



ANTOJITOS LITERARIOS: ESTRATEGIAS DE ANIMACIÓN A LA LECTURA PARA NIÑOS HOSPITALIZADOS*

*Alba Aurora Sanabria,
Jemima Duarte*

Ministerio del Poder Popular para la Educación (Venezuela) / Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez - Táchira (Venezuela)
albaaurora1611@hotmail.com / jemimaduarte@gmail.com

Recibido: 16-12-2015 / Evaluado: 11-01-2016 / Versión final: 09-03-2016

RESUMEN

En esta investigación se proponen estrategias de animación a la lectura con textos literarios para niños hospitalizados. El objetivo general fue reconocer la lectura como una práctica social dentro de contextos hospitalarios, específicamente en áreas de pediatría. El enfoque empleado fue cualitativo, bajo la modalidad de investigación-acción y el paradigma sociocrítico. Se utilizaron las técnicas de la observación directa y participante, así como la entrevista semiestructurada. En cuanto al instrumento para la recolección de datos se

* Este artículo es un resumen del trabajo especial de grado Antojitos literarios: estrategias de animación a la lectura para niños hospitalizados presentado en mayo de 2014 en la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura, de la Universidad de los Andes, Núcleo Universitario del Táchira. Presentado en Mayo de 2014. Se desarrolló con el autofinanciamiento de su autora y el equipo de trabajo. Aún se aplica en el Hospital Central de San Cristóbal, con el propósito de extenderse a otros hospitales.

empleó la libreta de notas. La investigación se realizó en el Hospital Central de San Cristóbal, piso 9, entre las áreas de pediatría médica, quirúrgica y oncológica. Se contó con la participación de los estudiantes del 4.º y 5.º año de la Escuela Técnica Industrial Agropecuaria y Comercial Tulio Febres Cordero, de la población de San Juan de Colón, en el estado Táchira. A través de los resultados, se comprendió la importancia de la lectura en el contexto hospitalario al ser un medio para la canalización de las emociones en el pequeño paciente, además de aprendizaje y placer, y también la necesidad de formar a los aprendices como promotores de lectura e incluir sus observaciones dentro de los aportes para la investigación.

Palabras clave: Animación de la lectura, estrategias de animación a la lectura, promotores de lectura, niños hospitalizados.

ABSTRACT

In this research strategies to encourage reading with literary texts proposed for hospitalized children. The overall objective was to recognize reading as a social practice in hospital settings, specifically in pediatrics. The approach used was qualitative, in the form of action research and socio-critical paradigm. The techniques of direct observation and semistructured interview participant were used, as well. As an instrument for data collection is the notebook used. The research was conducted in the Central Hospital of San Cristobal, 9th floor, between the areas of medical pediatrics, surgery and oncology. It was attended by students of 4th and 5th year Industrial Technical School of Agricultural and Commercial Tulio Febres Cordero, of the town of San Juan de Colón, in Tachira state. Through the results, the importance of reading in the hospital setting to be a means of channeling emotions in the little patient, in addition to learning and pleasure are understood. Also, the need to train apprentices as promoters of reading and include their observations in contributions for research.

Key words: Animation of reading strategies to encourage reading, reading promoters, hospitalized children.

Introducción

El niño hospitalizado está sujeto a una realidad distinta a la de su hogar. En efecto, se halla en un espacio alejado de sus comodidades y distracciones favoritas para convivir con los tratamientos médicos, lo cual ocasiona, a veces, que se sienta sumergido en la nostalgia. Pues bien, esta desolada realidad sirvió de incentivo para proponer estrategias que permitan revertir esa situación. La fórmula empleada en este caso concreto fue la lectura, pues consideramos que las historias narradas en un libro pueden ayudar al enfermo a sobrellevar las largas y monótonas horas de los hospitales. En palabras de Camacho *et al.* (2004):

Todas estas cuestiones que a nivel general se plantean, así como aquellas que específicamente irán apareciendo durante el proceso de enfermedad y hospitalización de un niño o niña, deberán ser tenidas en cuenta de cara a favorecer, entre todas las personas que le rodean (familiares, amigos/as, animador/a hospitalario, personal sanitario...), la creación de un ambiente hospitalario donde se sienta seguro/a y que deje en él/ella las menores secuelas posibles (p. 17).

Este trabajo no benefició únicamente a los niños hospitalizados, sino que también resultó productivo para un grupo de estudiantes de 4.º y 5.º año de bachillerato, gracias a que una de las autoras de esta iniciativa es docente de aula en la Escuela Técnica Industrial Agropecuaria y Comercial Tulio Febres Cordero, de la población de San Juan de Colón, en el estado Táchira (Venezuela), y uno de sus objetivos fue involucrar en las actividades de animación de la lectura en el contexto hospitalario a aquellos estudiantes que quisieran participar de forma voluntaria.

Marco teórico

La lectura

La lectura es un proceso por medio del cual se interpreta, analiza y reflexiona el texto escrito. Cumple una serie de objetivos, entre los cuales están informar, orientar y entretener. Una de sus bondades es la de permitir disfrutar del tiempo libre. Además, rompe barreras, libera prejuicios y fortalece lazos.

Para Bernal (2005), la lectura “es la acción de descifrar los símbolos de un mensaje, comprender sus significados, relacionarlos con significados conocidos, apropiarse de algún elemento nuevo y desarrollar mediante este proceso la creatividad” (p. 12).

Puede entenderse esta actividad, entonces, como un proceso que se adquiere por etapas: primero se descifran los símbolos presentes en el texto escrito para luego comprenderlos y reflexionar sobre ellos. Al respecto, Andricáin, Marín y Rodríguez (2007) explican:

Leer es la posibilidad de descifrar los signos lingüísticos y de producir los sonidos que se corresponden con estos. Pero leer no es solo identificar el repertorio de signos que conforman un alfabeto y poder agruparlos en sílabas, palabras o frases; leer no es únicamente vocalizar esas letras. Leer es mucho más, es comprender, interpretar, descubrir, valorar un texto, reflexionar acerca de su sentido, interiorizarlo. Es apropiarse del significado y la intención de un mensaje. Es relacionar lo que esos vocablos expresan con nuestros propios sentimientos, creencias, emociones. Es una invitación a pensar (p. 15).

En efecto, la lectura integra los conocimientos de los individuos elementos de análisis, reflexión y comparación. Además, durante este proceso se desarrolla y fortalece la creatividad, ya que estimula la imaginación y la fantasía.

Ahora bien, la lectura no es innata en el ser humano. La motivación para adquirirla y fortalecerla debe iniciarse en la familia, pues allí se forjan los lectores; así que es responsabilidad de los padres, primeramente, generar un ambiente lector placentero y reflexivo. Por ello, es aconsejable orientar a los familiares para que propicien un espacio en donde el niño, por sí solo, descubra las bondades de leer, y donde asimile que el valor de esta actividad está en apreciar lo que el texto ofrece, es decir, una maravillosa experiencia que consiste en despertar, a través de unas páginas, sentimientos.

La segunda institución encargada de motivar la lectura del niño es, por supuesto, la escuela, la cual emprende esa labor aferrada a un plan o conjunto de estrategias que despierten el acercamiento del público receptor. No obstante, se halla sujeta a deficiencias dentro del proceso para incentivar la lectura, como carencia de iniciativa por parte de algunos docentes al diseñar estrategias que contribuyan a formar lectores en sus aprendices; es necesario, por ende, tener una conciencia activa sobre el papel del profesional de la enseñanza como promotor de lectura y motivar su preparación enmarcada en asumir el compromiso que tiene dentro del aula.

La animación a la lectura

La selección de estrategias para acercar al niño hacia el libro, sea a través la lectura oral, la música, etc., se relaciona con la animación a la lectura. Camacho et al. (2004) consideran:

El sentimiento básico de la animación a la lectura consiste en despertar en el lector la curiosidad sobre el mundo que encierra el libro (...); la animación a la lectura será, en definitiva, toda actividad que lleve hacia un encuentro placentero con el libro y todo tipo de material escrito” (p. 120).

La animación a la lectura busca despertar en el lector la aventura de leer por medio de un proceso dinámico en el que interiorice el mundo que le ofrece el libro y en el que comunique una sorpresa agradable que lo atrae hacia la historia y la vida de los personajes. Por ende, incluye toda actividad que tenga presente la palabra (cuentos, juegos con letras, narraciones,

dramatizaciones, etc.) y que pueda concretarse de forma placentera para el lector. La animación de la lectura, entonces, según la perspectiva de Bernal (2005), puede entenderse como “un acto dirigido conscientemente a lograr un afectivo e intelectual acercamiento a un libro concreto, de tal manera que dicho acto produzca una sensibilización genérica hacia los libros y otros materiales de lectura” (p. 22). Esto quiere decir que a través de la animación a la lectura se busca llevar de forma amena un libro hacia un lector, de modo que el proceso le sirva de motivación para buscar otros textos, disfrutarlos y relacionarlos con sus conocimientos previos.

Sin embargo, la sensación placentera de un lector no siempre se replica de la misma manera en todas las personas, pues cada quien tiene gustos, necesidades e inquietudes diferentes. El acercamiento al texto dependerá de sus características y deseos individuales. Esto significa que el reto de la animación a la lectura es conseguir despertar las emociones del lector ante el libro, lo cual puede alcanzarse si se estudian con detenimiento no solo las características de los destinatarios de las propuestas, sino también las estrategias que mejor pudieran cautivarlo.

Estrategias de animación a la lectura

Motivar la lectura no es sencillo, pues existen muchas variables que deben analizarse dentro de las estrategias que procuran atender el antes, el durante y el después de la lectura, todo en un ambiente cálido y placentero para generar seguridad en el participante y procurar el intercambio de opiniones.

Ahora bien, antes de buscar estrategias es preciso definir las. Estas pueden explicarse como un conjunto de acciones que buscan alcanzar un objetivo, y durante su aplicación se permite la observación, el análisis, el mejoramiento, la continuidad o incluso el descarte. Por ello, es importante mencionar a Solé (2009) cuando expresa: “Es característico de las estrategias el hecho de que no detallan ni prescriben totalmente el curso de una acción” (p. 5).

El éxito de una estrategia, en efecto, dependerá de elementos como el contexto donde se apliquen y los resultados perseguidos. Por ello, deben asumirse como hipótesis que pueden modificarse si es necesario, ya que buscan ser orientadoras, no definitivas. Sobre esto, Solé (2009) añade:

Un componente esencial de las estrategias es el hecho de que implican autodirección, la existencia de un objetivo y la conciencia de que ese objetivo existe, y autocontrol; es decir, la supervisión y evaluación del propio comportamiento en función de los objetivos que lo guían y la posibilidad de imprimirle modificaciones cuando sea necesario (p. 5).

En otras palabras, las estrategias pueden variar durante la práctica para conseguir el fin que se espera lograr. Diseñar una estrategia, por consiguiente, exige una serie de habilidades por parte de quien la plantea. Va más allá de leer, investigar o proponer; es rediseñar y evaluar el resultado para tomar decisiones sobre el trabajo.

Calzadilla (2010) considera que “una estrategia de lectura abre el libro antes de recorrer sus páginas, y abrirlo quiere decir inscribirlo en el espacio más amplio de la historia que lo explica y de las ideas que lo han hecho posible” (p. 97). Las estrategias de lectura, por ende, deben procurar hacer del libro un objeto cercano y fascinante. En palabras de Mata (2009), “la mejor estrategia, sin despreciar ningún esfuerzo, es la que, aun sin pretenderlo, lleva a cabo un lector cuando muestra su pasión por la lectura” (p. 202). La pasión despertará la creatividad y ello orientará el curso de las estrategias.

El juego como estrategia de animación a la lectura

Jugar permite al niño divertirse y crear; lo relaja y distrae sin importar su realidad. Eleva sus niveles de autoestima y fortalece lazos con sus semejantes. Así que un contexto hospitalario puede ser considerado terapéutico y permite la animación a la lectura en un ambiente ameno. Al respecto, Serradas (2007) indica:

La actividad lúdica es una actividad placentera en sí misma, que permite al niño(a) explorar y comprender su mundo. Especialmente, estimula el desarrollo sensorio-motriz, intelectual, social, moral, de la creatividad y de la autoconciencia (p. 640).

La actividad lúdica fortalece las habilidades del niño y lo hace un ser seguro de sí mismo, lo invita a imaginar, fantasear y soñar, lo cual le ayuda a tolerar

situaciones de estrés como las vividas en un hospital. La actividad lúdica en el hospital, por lo tanto, permite calmar momentos de angustia en el niño, lo ayuda a integrarse al contexto donde se encuentra y lo invita a participar en diversas actividades que activan sus capacidades, de esa manera lo convierte en alguien que canaliza sus emociones y expresa alegría al compartir con otros. Aclara Serradas (2007):

Los niños(as) hospitalizados pueden tener algunas limitaciones debidas a su enfermedad o a las intervenciones quirúrgicas que dificulten la realización de algún tipo de actividad lúdica y pueden sentirse frustrados al no poder realizarlas. En este sentido, se pueden ajustar las actividades a las limitaciones del niño o niña (p. 642).

Al trabajar en un contexto hospitalario se debe ser un diestro observador de las características de los niños. Ellos son distintos y presentan diversas realidades, emociones y necesidades, por lo cual se tienen que plantear disímiles estrategias para poder incluirlos a todos. Quien funja como animador de la lectura, por ende, debe tener ciertas cualidades. Se explican a continuación las características del animador hospitalario que ofrecen Camacho *et al.* (2004):

- El animador hospitalario tendrá una habilidad interpersonal, con una excelente capacidad para escuchar; esto hará que se genere tranquilidad en el niño al saber que sus opiniones e inquietudes son tomadas en cuenta.
- Al tratar con seres humanos —en este caso, niños hospitalizados— el animador mostrará comprensión sobre la realidad del infante para adaptarse a ella.
- Tendrá en cuenta la risa como ayuda en el manejo de las emociones del niño.
- Posee cualidades humanas como la responsabilidad y sinceridad para orientar al niño sobre su situación, y para ayudarlo a asumirla con serenidad, alejando los sentimientos negativos que surjan.
- Busca estrategias que permitan contrarrestar las actitudes negativas de los niños (p. 120).

Por consiguiente, se entiende que el animador hospitalario debe ser tolerante, carismático y respetuoso, porque estas cualidades lo ayudarán a conocer a su pequeño paciente y así sabrá cómo trabajar con él. Una de las destrezas más importantes que debe dominar es la capacidad para comunicarse con los infantes, además de tratarlos a todos por igual. Hablarles, jugar con ellos, darles la libertad para que manipulen los textos y saber escucharlos generará un ambiente de confianza donde también podrán participar los padres, representantes u otros acompañantes. En síntesis, las principales cualidades del animador a la lectura en contextos hospitalarios deberían ser las siguientes:

Desde un punto de vista personal

- Ser un buen conversador para establecer una óptima comunicación con los niños y transmitirles confianza.
- Paciente y tolerante con la realidad que observa en el hospital.
- Amar lo que hace y creer en sus objetivos.
- Estar libre de prejuicios. Entrar en un contexto hospitalario para trabajar con niños rompe todos los esquemas. Los momentos, las situaciones y las respuestas van enseñando cómo guiar la práctica.
- Dejarse atrapar por el trabajo. Disfrutar lo que se hace ayudará con el desempeño de las funciones y creará una cercanía en la que el animador aprende del niño con quien comparte, y esto lo enriquecerá como persona, porque le enseñará a ver una realidad distinta a la que se vive fuera del hospital. Cada niño es una historia y un aprendizaje.

Desde un punto de vista profesional

- Ser un lector de literatura infantil y materiales teóricos relacionados con su práctica para indagar cuáles pueden ser los adecuados para incluir en el contexto hospitalario. Toda persona que anime a leer debe leer.
- Tener una postura crítica sobre su propio desempeño que lo ayude a revisar y reorganizar las estrategias que aplica y contrarrestar las opiniones que encuentra en los libros.

- Utilizar todas las habilidades y recursos que tenga para animar a leer.
- Ser un observador. En el hospital nada se hace por casualidad: cada estrategia tiene un propósito y saber detectar las respuestas permitirá decidir los cambios, si deben hacerse.
- Conocer las características del lugar donde se aplicarán las estrategias y las de sus participantes, de esa manera el promotor podrá tener una visión más clara de la realidad donde se desenvolverá.

Metodología

Enfoque de investigación

La investigación se sustentó en el enfoque cualitativo, porque con este se “trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (Sandín, 2003, p. 167). El objetivo principal fue analizar las reacciones de los niños ante la lectura, así como motivar su participación en las estrategias diseñadas para contribuir con el mejoramiento de su calidad de vida.

Asimismo, se empleó el método de investigación-acción colaborativa o cooperativa. Al respecto, Martínez (2000) señala esta modalidad y la explica como un trabajo en conjunto entre el investigador y sus colaboradores. También se empleó el paradigma sociocrítico, pues se buscó transformar una realidad dentro del contexto hospitalario.

En la recolección de datos se utilizó como técnica la observación participante, y dentro de ella la libre o no estructurada, con el fin de percibir con detalle la realidad sobre la que se trabajaba y las reacciones de los pacientes ante cada estrategia.

También se empleó la entrevista semiestructurada para obtener los datos que orientaran la investigación. El registro se hizo por medio de la libreta de notas y como recurso la cámara digital.

Participantes

Las propuestas diseñadas estuvieron dirigidas a niños hospitalizados con edades comprendidas entre los 3 y 13 años, para un total aproximado de 20 participantes semanales. Se laboró en una comunidad cerrada debido a que los pequeños eran pacientes en el Hospital Central de San Cristóbal, estado Táchira (Venezuela), específicamente en las áreas de pediatría médica, quirúrgica y oncológica, donde el acceso es restringido.

Para el desarrollo de esta investigación, se contó con la colaboración de estudiantes de 4.º y 5.º año de la Escuela Técnica Industrial Agropecuaria y Comercial Tulio Febres Cordero, de la población de San Juan de Colón, en el estado Táchira. Estos estudiantes fungieron, de forma voluntaria, como promotores de la lectura en el mencionado recinto hospitalario.

Fases de la propuesta

- a. **Organización del club de lectura:** Durante esta etapa la promotora se enfocó, por medio de estrategias como la lectura en voz alta de diversos textos, en incentivar el interés de los estudiantes de 4.º y 5.º año para que formaran parte del club de lectura. Para ello, los visitaba en sus aulas de clases y, con el permiso de los respectivos docentes, les leía alguna historia. Luego se establecía el espacio para la conversación sobre las lecturas y anotaba los nombres de los interesados a participar en la propuesta. Posteriormente, con los seleccionados, se concretaron los jueves (de 2:00 a 4:30 p. m.) para reunirse con ellos en diversos espacios de la escuela. También se logró la donación de textos a través de un contacto que se logró por el correo electrónico bibliobusbl@gmail.com; correspondiente al Banco del Libro (en Caracas, Venezuela). La donación estuvo constituida por libros de literatura infantil y juvenil (3 cajas con aproximadamente 300 textos en total), los cuales se utilizaron tanto en el club de lectura como en el hospital. Asimismo, se hizo un estudio del contexto hospitalario para determinar de qué manera se trabajaría.
- b. **Talleres de formación:** Estuvieron dirigidos a los estudiantes que colaborarían en las posteriores actividades hospitalarias. Abordó en-

cuentros con la literatura infantil, selección de textos acordes a criterios de calidad literaria y búsqueda de estrategias de promoción de lectura en contextos hospitalarios.

- c. **Acciones de promoción:** En esta etapa los estudiantes se dirigieron a diversos espacios, como escuelas y bibliotecas públicas para desarrollar estrategias de animación a la lectura para niños y niñas de diversas edades. Esto les permitía entrar en contacto con ellos y saber cómo interactuar: poner en práctica sus capacidades y habilidades para mediar entre los textos y los lectores, interesarse más por las actividades, etc. Entre los contextos seleccionados estuvo, por supuesto, el hospital. Los jóvenes asistían para aplicar las estrategias sobre las que habían trabajado.

Foto 1. Equipo de promotores de lectura



La propuesta

Estrategias usadas en el taller dictado a los nuevos promotores

Estrategia 1: Lectura en voz alta

Se leyó para el grupo una reflexión extraída del libro *La culpa es de la vaca*, titulada “No lo dejes para mañana”, la cual aborda la importancia de aprovechar las oportunidades y decir a las personas que amamos lo que sentimos mientras sea posible. Esta lectura sirvió, previamente, para explorar lo que los participantes pensaban sobre ese título. Después de leer, se invitó a que escribieran una carta a Sofía, la protagonista de la historia, o si lo preferían que redactaran finales distintos.

Observación

La estrategia tuvo como finalidad sensibilizar a los participantes ante la historia: invitarlos a reflexionar sobre los hechos y los personajes. Se dio el intercambio de opiniones. Durante la conversación que se generó después de la lectura, se preguntó si estaban de acuerdo con leer ese tipo de historias en el hospital. Algunos estudiantes comentaron que para ellos la historia había sido conmovedora, pero que para los niños del hospital deberían elegirse temas más optimistas. Esta opinión se tomó en cuenta para los próximos encuentros.

Estrategia 2: Armemos el cuento

Esta estrategia consistió en repartir entre los asistentes pequeños fragmentos de una historia para que intentaran armarla.

Observación

Esta actividad motivó la participación. Se preguntó si les parecía una adecuada estrategia para compartirla con los niños del hospital, y todo

el grupo estuvo de acuerdo, pues se señaló que seguramente resultaría entretenido para los niños y captaría su atención.

Estrategia 3: Ideas para reflexionar

En esta reunión se ofreció a los asistentes algunas frases, como las siguientes: “La vida es bonita, pero nada fácil”, “La vida es una cárcel con las puertas abiertas”, entre otras. Cada estudiante leía su frase, se le daba unos minutos para reflexionar, luego la leía para todos y ofrecía su opinión.

Observación

Es importante cuando se forman promotores de lectura invitarlos a reflexionar sobre lo que leen para que interioricen el texto. Además, al relacionar sus realidades con lo leído, se estimula un acercamiento más directo con la historia.

Estrategia 4: Nos divertimos con la lectura

En otra jornada se presentó un texto relacionado con la importancia de alimentarnos de manera balanceada. Se hizo esta estrategia: cada vez que escucharan una palabra que iniciara con *m* deberían levantarse y sentarse de nuevo. También se hizo una lectura rápida para ver qué se captaba, y otra más pausada para reflexionar sobre el contenido del texto a través de conversatorios.

Observación

La jornada de este día permitió disfrutar de la lectura y verla como una actividad placentera, ya que estuvo presente el componente lúdico. También se conversó sobre esta estrategia para aplicarla en el contexto hospitalario. Los integrantes del club sugirieron que, en lugar de pararse y sentarse, los niños podían hacer sonar un silbato.

Estrategia 5: Selección del libro favorito

La docente llevó al grupo una variedad de textos. Permitió que seleccionaran aquellos que más les gustaban. Luego, cada 10 minutos, debían cambiarlo por el de un compañero. Al final se permitió que los llevaran a sus hogares.

Observación

La reacción generalizada fue de entusiasmo. Cada vez que debían cambiar el libro, algunos no querían porque estaban concentrados y disfrutando de lo que leían. Nuevamente, esta actividad permitió analizar cuáles textos serían adecuados para trabajar en el hospital.

Estrategia 6: Leer para descubrir nuestras experiencias

En una nueva jornada se leyó para el grupo el cuento “Frida” de Yolanda Reyes. Se establecieron los comentarios correspondientes y algunos jóvenes vincularon la historia con experiencias personales. Posteriormente, uno de los participantes leyó “Un amor demasiado grande” de la misma autora.

Observación

Esta actividad motivó la participación del grupo e incentivó a uno de ellos para leer también en voz alta. A medida que se desarrollaban las jornadas de lectura en el club, se organizaban estrategias para aplicar en el hospital.

Estrategias usadas en el hospital

Estrategia 1: Jornada de lectura en voz alta de cuentos por parte de la promotora

La lectura en voz alta se realizó para despertar el interés de los participantes y para transmitirles las emociones presentes en los relatos.

Estrategia 2: Lectura a través del cuento gigante

Para esta fecha, la promotora asistió con 2 estudiantes, los cuales, previamente, habían preparado un libro gigante con las imágenes del cuento “Sapo enamorado” de Max Veltuijs. Mientras uno leía, el otro enseñaba las ilustraciones. Luego se realizó una segunda lectura, solo que esta vez quien enseñaba las imágenes se paraba en alguna que no correspondía con la escena que se escuchaba en la lectura. Cuando esto ocurría, los participantes debían hacer sonar un silbato que se les había entregado y explicar con cuál momento de la historia correspondía la imagen que se mostraba.

En esta jornada se contó con la participación de 6 niños. La estrategia aplicada permitió analizar el nivel de atención que los asistentes habían tenido con la lectura, así como la coherencia que le daban y la habilidad para hacer sonar el silbato con rapidez.

Estrategia 3: El Juego de los reporteros (caracterización de dos personajes: un francés y un colombiano)

La promotora asistió con cinco estudiantes: dos de ellos iban con los personajes de reporteros locos y desde su rol daban las noticias que aparecen reflejadas en *El libro de los animales* de Aquiles Nazoa.

Los reporteros se presentaban ante el grupo y repetían de memoria las rimas que aparecen en la primera parte del libro. Como los personajes interactuaban con los niños en sus roles de francés y colombiano, esto causó mucha diversión.

Estrategia 4: No leo. Lectura oral y grupal de un cuento que tiene “escondido” un fragmento

Para esta jornada, se transcribió sobre una lámina de papel bond el cuento “El banquete de bodas de la princesa”, perteneciente a la colección *20 cuentos mágicos*. Se escogió porque trata sobre la importancia de que los niños digan lo que piensan, aun cuando algunos adultos no los entiendan. En este cuento hay más texto que imágenes, por lo que se decidió escribir la historia sobre láminas y dibujar las ilustraciones que trae, aunque más ampliadas. Con esta estrategia, un fragmento del cuento se mantiene “escondido” con una lámina y los niños deben adivinar qué dirá la parte faltante. También se presenta un grupo de dibujos para que los niños seleccionen los que se relacionen con la historia. Esta estrategia motivó la participación de los niños mientras mantenía la expectativa por lo que ocurriría en el fragmento que se conservaba tapado. Luego de escuchar sus hipótesis, se destapó y leyó el fragmento.

Foto 2. Promotora leyendo en voz alta para una niña hospitalizada en el área de Oncología



Conclusiones

Los resultados de esta experiencia reflejan que se contribuyó a mejorar, aunque sea por un momento, la calidad de vida del niño hospitalizado, pues se procuró elevar su estado de ánimo al hacerlo participe de las actividades

relacionadas con los libros. Esto provocó que pudieran reconocer en la historia y en los personajes presentados situaciones familiares.

Es importante que un promotor de lectura en un contexto hospitalario maneje la motivación. Es decir, despierte el interés en los participantes para integrarse a las actividades, logre un ambiente de confianza desde la empatía. Así, los pequeños pacientes se vuelven partícipes activos de las jornadas.

También es relevante que el promotor comprenda la situación en la que los pacientes se encuentran y la carga emocional que conlleva, pues hay momentos en los que están animados y resulta fácil integrarlos a las jornadas, pero existen casos en los que rechazan la presencia del equipo de lectura, se sienten tristes y lo reflejan en sus actitudes. En otros momentos, de hecho, acaban de pasar por un largo tratamiento y están adoloridos.

Por consiguiente, aunque no hay duda de la importancia de la animación a la lectura en pediatría y su efecto como canalizador de emociones, debe tenerse en cuenta que los pacientes se encuentran en condiciones difíciles de sobrellevar. Entonces, el promotor de lectura en ambiente hospitalario tiene que manejar la paciencia y la perseverancia para saber escuchar, comprender, sensibilizarse y dejar prejuicios.

Cabe señalar que las estrategias que diseña el promotor para el ambiente hospitalario tienen que estar sujetas a cambios, inclusive durante el mismo momento de su aplicación. Un promotor de lectura, por tanto, debe ser creativo y tener la habilidad para actuar desde la inmediatez sin perder los objetivos a alcanzar.

Incluir el juego es de suma importancia: es divertido y fusionado con la lectura hacen que el libro sea aún más atractivo para el receptor. Al jugar se colocan de manifiesto diversas habilidades, como la atención o la capacidad de crear ambientes que reflejan el mundo interno del niño, sus fantasías y se tolera las situaciones de estrés que genera el ambiente hospitalario.

Por otra parte, el proceso de selección de textos para las áreas de pediatría permitió que los promotores escogieran libros que transmitieran momentos

de serenidad, reflexión, optimismo y humor. Por ello, durante la selección, los promotores leyeron diversas opciones, analizaron sus características relacionadas con criterios como el lenguaje, el vocabulario, las ilustraciones, la fuerza en la historia y la resistencia en la encuadernación. Esto les dio seguridad para expresar sus opiniones y establecieron sus propios gustos en cuanto a los libros que se leían.

Para las estrategias se tomó en cuenta, también, la opinión de todos los promotores y se colocó en práctica su creatividad para diseñarlas. Esta propuesta sirvió para que los estudiantes de bachillerato no solo se convirtieran en promotores de lectura, sino que, principalmente, se sensibilizaran ante las realidades distintas a las propias.

Este trabajo, por último, demuestra que la lectura puede ser terapéutica, pues rompe barreras, fortalece lazos e invita a la participación sin importar contextos; lo esencial es ser un observador sagaz de la realidad donde se trabaja para poder percibir las reacciones de los estímulos generados por el rol que se ejerce como profesional y descubrir las vías para activar un proyecto de lectura que se ajuste a las necesidades particulares. La realidad, en definitiva, obliga a actuar, porque con cada estrategia se aprende y se reescribe.

Referencias

- Andricaín, Sergio; Marín de Sasa, Flora y Rodríguez, Antonio (2007). *Puertas a la lectura*. Bogotá (Colombia): Magisterio.
- Bernal Pinilla, Luis Darío (2005). *Degustando la lectura*. Caracas, (Venezuela): Ministerio de la Cultura.
- Calzadilla, Juan (2010). *Crear con la palabra, módulos para talleres de escritura y lectura*. Caracas (Venezuela): Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Camacho, Pilar; Lage, Cristina; Miranda, Mar; Pena, Patricia; Rodríguez, Marian; Rozas, María; Trigo, Ana y Valdés, Juan (2004). *Animación hospitalaria: guía de orientación y recursos*. Madrid (España): Cruz Roja Española.
- Doblado, Ana y Gonzáles, Marifé (2010). *20 cuentos mágicos*. Madrid (España): Colección Ya Leo. Editorial Susaeta.
- Opera, Jaime y Bernal, María Inés (2002). *La culpa es de la vaca*. Bogotá (Colombia): Editorial Intermedio.

- Martínez, Miguel (2000). “La investigación-acción en el aula”. En *Agenda Académica*, 7, (1), 27-39.
- Mata, Juan (2009). *Diez ideas claves de animación a la lectura: hacer de la lectura una práctica feliz, trascendente y deseable*. Barcelona (España). Colección Ideas Clave. Editorial Grao.
- Reyes, Yolanda (1995). *El terror del sexto B*. Bogotá (Colombia): Alfaguara.
- Sandín, María Paz (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid (España). Mc Graw and Hill Interamericana.
- Serradas, Marian (2008). “El valor terapéutico de la lectura en el medio hospitalario”. En *Aula*, 233-245.
- Solé, Isabel (2009). *Estrategias de lectura*. Barcelona (España). Editorial Grao.
- Veltuijs, Max (2010). *Sapo enamorado*. Ediciones Ekaré.